

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 238

Valencia, 27 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

### Don Juan Negrín, genuino intérprete de la voluntad española en el extranjero

La España tradicional, adormilada y soñolienta, ha despertado de su dulce sopor. La política en España fué canción de cuna salmodiada por picaros con vistas a ganarse la voluntad de un pueblo que parecía abúlico. España era como cuerpo muerto o dormido sobre el que unos cuantos «vivos» maniobraban a su antojo. Pero el cuerpo no estaba muerto. La guerra, si ha tenido una virtud ha sido la de lograr que el pueblo español sacudiera su pereza de siglos, despertara. Ante la traición inicua de unos militares de pesadilla que pretendían sumir a España en nuevo y profundo sueño, el pueblo —pueblo en su más amplia acepción: burguesía, proletariado y ejército real— se comprometió a hacer de la vieja y pintoresca España —olvidada y oculta detrás de los Pirineos— un Estado limpio y llano, una democracia sincera, una República respetada capaz de dar al mundo el ejemplo y la solución única para impedir el triunfo del fascismo.

Era todo un país, un hermoso país, rico y productivo, laborioso y tenaz, lo que aparecía oculto tras la cáscara aristocrática y frívola de una política menuda. España entera, roto su aislamiento, deshecho el encanto que la tenía convertida en princesa de cartón siendo doncella de carne y hueso, se ha dirigido a la conciencia universal. Una voz clara y rotunda, como el propio paisaje español, fué lo que hizo falta para lanzarse a la conquista de los espíritus que contemplaban, estremecidos y absortos, con temor y admiración a un tiempo, este resucitar de un pueblo que ha roto el endeble caparazón de su crisálida y ha sabido recuperar su agilidad perdida. Hacía falta —le hacía falta al pueblo español— un hombre capaz de sentirle sin compadecerle, de amarle sin sensiblerías, de honrarle sin desacompañados gestos honoríficos. A don Juan Negrín le ha cabido la dicha de ser él este hombre. Al pueblo español la dicha del hallazgo. Ahí quedan, para admiración mundial de lo que es un pueblo y ha de ser un gobernante, sus palabras de Ginebra.

Nunca España se vio reflejada y descubierta fuera de sus fronteras tal y como es, sin añadidos ni censuras, en cuerpo y alma. Ahora sí. La España de hoy, la España ilustrada y despierta que sufre con el ánimo sereno y digno las acometidas

más injustas y osadas del fascismo internacional es la España representada con orgullo y orgullosa de quien la representa, cuyo misterio —para medio mundo España era un misterio y para el otro medio convenía que lo fuese— ha revelado y puesto a flote sobre las aguas mediterráneas, el Presidente del Consejo de Ministros de la República española, don Juan Negrín. Su voz de español, sufrido y honrado, ha establecido ante el conclave ginebrino la verdad y nada menos que la verdad, la pura —no simple— y punzante —no agresiva— verdad, escueta y activa como ha de ser, como es por fortuna en este país sin brumas, cara al sol nosotros, no los fascistas, sin hipocresías, incapaz de todo desplante y libre de cualquier humillación.

Ni España ni el doctor Negrín han mendigado favor ni privilegio de las Naciones reunidas en Ginebra. Nuestro representante en la Sociedad de Naciones ha dicho, sin palabra de más ni acento de menos, qué es lo que se propone España. España resolverá por sí sus problemas internos y será una República democrática dispuesta a defender la paz mundial. Ese es su destino y de él no se apartará, pese a quien pese, ni pase quien pase a su territorio en calidad —calidad si es aquí cantidad— de invasor. La totalidad del pueblo español ha visto cumplidos sus mejores deseos y sus más recónditas intenciones en el comportamiento de su Presidente del Consejo. Negrín ha dicho lo que hubieran querido decir todos y cada uno de los españoles; lo que llevaban dentro desde que comenzó la guerra, lo que se les escapaba ya en gritos de indignación o en burlas de escepticismo, lo que piensan sin risas y penas sin lamentos los ciudadanos todos de este lado de los Pirineos. Negrín lo ha dicho con la palabra justa y el tono necesario. La España que él representa se considera hoy más firme y segura que nunca al tenerle de nuevo sobre su suelo incendiado, al sentirle próximo, otra vez aquí donde se ventila sin aspavientos históricos la suprema condición de los pueblos: su dignidad.

DANIEL TAPIA BOLIVAR

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)

### El eclipse del eje Roma-Berlín y la aurora de la democracia y de la seguridad colectiva

La Conferencia de Nyon y la primera semana de la Asamblea de la Sociedad de Naciones marcan, sin duda, el renacimiento de las potencias democráticas y de los principios de la seguridad colectiva.

Cierto es que no se trata más que de un principio de renacimiento, cuya evolución práctica habrá que ver antes de cifrar en él grandes esperanzas.

Desde hace mucho tiempo, no se ha encontrado Mussolini en tan mala postura. Por primera vez comienza a saborear el fruto amargo de la humillación. No se le ha de-

signado oficialmente como pirata, pero la identidad del Estado «anónimo» que ha cometido los crímenes del Mediterráneo no es un misterio para nadie.

Si podemos dar crédito a los informes serios que hemos recibido de Londres, el Gobierno inglés posee pruebas evidentes de la piratería submarina italiana. Hasta se nos asegura, de muy buena fuente, que el submarino italiano que atacó el destructor inglés «Havock» fué hundido por los barcos de guerra británicos. El Gobierno de Londres no ha creído necesario hacer pú-

blica esta operación naval, y en cuanto a Mussolini, ha dejado que perezca el navío italiano y su tripulación sin pronunciar una sola palabra, por la sencilla razón de que no podía admitir públicamente la culpabilidad de una de sus naves.

#### Hitler y Mussolini abandonados por su clientela balcánica

Sea como quiera, la voluntad de los ingleses de poner término a la piratería, no podía, realmente, esta vez, dejar lugar a dudas. Esa deci-

sión ha bastado para que cambie toda la situación. Hace más de una semana que las piraterías han cesado. Han cesado, observémoslo, a pesar de la negativa formal de Mussolini de asociarse a la acción contra los piratas.

La humillación de Mussolini y el retroceso del eje Roma-Berlín los atestiguan una serie de notables hechos nuevos. El dictador fascista rechaza orgullosamente la invitación —bien insólita por otra parte— de participar en la Conferencia contra la piratería. No quiere ir a Nyon más que a condición de que Alemania sea igualmente convocada (sin hablar de Polonia y Portugal), y queden excluidos los Soviets. No obstante, la Conferencia ha tenido efecto sin Italia, sin Alemania, sin Portugal y sin Polonia, pero con los Soviets. ¿Y qué vemos? Todos los Estados balcánicos que Mussolini e Hitler se habían asignado ya como satélites acuden a ella. Asistieron, en efecto, Bulgaria al lado de Yugoslavia, Grecia, al de Rumania y Turquía al de Egipto. Sólo el vasallo albanés, al cual nadie presta atención, permanece fiel al amopirata de Roma. Grecia, sin dejar de participar en la Conferencia, hace unos gestos ridículos a cuenta de su amigo fascista, pero un ademán desdeñoso de Mr. Eden bastó para hacerla entrar en razón. Todos firman dócilmente, la mayor parte hasta con gusto, los acuerdos que tienden a poner fin, no por medio de protestas verbales, sino con vigorosas disposiciones navales, a la piratería fascista en el Mediterráneo.

Estas disposiciones, no lo olvidemos, van dirigidas no sólo contra los piratas eventuales pertenecientes a los países signatarios, sino también, y sobre todo, contra los piratas italianos, alemanes, portugueses u otros.

### Nuevas pruebas de la intervención italiana en España

#### El lenguaje de la demencia

El periódico de Milán "Il Popolo d'Italia" del día 21 del corriente publica la novena lista de 300 soldados del duce muertos en los frentes españoles de combate, la cual comienza por Domenico Caragnano di Leonardo y termina por Vincezuo Sciré di Salvatore.

Al final dice:

"Los restos gloriosos fueron enterrados con los honores religiosos y militares en el cementerio de guerra frente al mar Cantábrico y su custodia ha sido adjudicada a la caballería y cristiana piedad del pueblo español."

A la lista gloriosa de legionarios italianos caídos en España se añaden hoy los nombres de otros 300 héroes.

La Italia fascista se siente orgullosa de estos hijos suyos que, haciendo el sacrificio supremo, han tomado parte de una forma decisiva en las más terribles batallas del frente de Vizcaya. Su número atestigua la dureza de los combates y el ardor con que combatieron. Sus restos mortales serán custodiados por la "caballería y cristiana piedad del pueblo español", pero sus nombres, inmortalizados en el mármol de nuestros sagrarios, quedarán esculpidos para siempre en los corazones de todos los italianos, orgullosos de estos jóvenes que, en tierra extranjera, perpetúan la más noble tradición de nuestros héroes voluntarios que se sacrifican por el triunfo de una idea. En contra de las viles denigraciones extranjeras, los legionarios reafirman la incomparable virtud guerrera del pueblo italiano y demuestran la solidez de la fe que anima a los jóvenes en la época de Mussolini.

Italia se inclina ante los héroes que salvaron la civilización europea de las amenazas de la más bárbara revolución. Mientras el pueblo italiano rodea con paterna solidaridad y con franca simpatía a las familias de los caídos, otros millones de "Camisas Negras" exaltan el heroísmo de sus camaradas, dispuestos a seguir su ejemplo y a vengarles."

En tercera página:

### "Esto es lo peor..."

Por Juan de la Encina

Haya firmado o no Italia, las fuerzas navales de los países signatarios que ejercen la vigilancia, tendrán el deber de hundir a los submarinos, navios de superficie y aviones piratas de nacionalidad italiana o alemana sorprendidos en flagrante delito o razonablemente sospechosos del crimen.

Existe, en suma, de ahora en adelante un régimen de ley de seguridad colectiva en el Mediterráneo, al cual, estará sometido todo el mundo. Se ofreció a Italia, como potencia mediterránea, la facultad de asociarse a este régimen de seguridad colectiva. Pero Mussolini dejó escapar la ocasión: tanto peor para él... y tanto mejor para la seguridad colectiva.

Ahora que se ve aislado y cogido en su propia trampa, el dictador romano se retuerce y manobra a fin de poder entrar en el sistema por la escalera de servicio. No es seguro que Inglaterra y Francia, a pesar de las dulces palabras que les dirigen en Roma, están verdaderamente deseados de facilitar a Mussolini la reparación a su plancha. En todo caso, esperamos en bien del orden en el Mediterráneo y de la paz general, que se haga la caza de los piratas y no con los piratas.

#### La esperanza de Franco se desvanece

La supresión efectiva de la piratería ejercerá en la evolución de la guerra de España una influencia que sería una torpeza no apreciar. El plan de Mussolini y de Hitler era, precisamente, asegurar la victoria rápida de su lacayo Franco por medio de un bloqueo riguroso, aunque totalmente ilegal, de la España republicana. Como los tres cómplices juntos no poseen medios

(Continúa en la página siguiente)



Cremona bajo Farinacci

# Métodos fascistas: terrorismo contra todo sospechoso

La pacífica y pintoresca ciudad de Cremona, sobre el río Po, es hoy feudo de Roberto Farinacci, ex secretario general del partido fascista y todavía el líder más poderoso del ala extrema del fascismo. Recientemente fueron distribuidos en Cremona miles de ejemplares del periódico antifascista «Giustizia e Libertà» y en las fachadas de las casas aparecieron letreros como estos: «¡Mueran Mussolini!» «¡Mueran Farinacci!» «¡Abajo el fascismo!» «¡Queremos pan para nuestros hijos o la cabeza de Mussolini!» «¡Viva la libertad!» «¡Viva la España republicana!» «¡Abajo Mussolini que ayuda al traidor Franco!».

Pelotones de milicianos fascistas patrullaban por las calles de la ciudad durante la noche, para coger «in fraganti» a los autores de estos «crímenes», pero no lo consiguieron. El mismo Farinacci se asustó al ver en estas manifestaciones secretas una señal de rebelión. Por tanto, empleó todos los métodos de terror, incluso, naturalmente, los característicos de los fascistas: el aceite de ricino y el látigo. Finalmente trajeron de Roma agentes de la «Ovra», la policía secreta fascista y arrestaron a ciento cincuenta ciudadanos que fueron detenidos por medio de la siguiente estrategia:

Desde la antigua ciudad universitaria de Bolonia se dirigieron circulares a todas las personas sospechosas, instándolas a contribuir a una suscripción secreta en favor de la España republicana. Estas cartas llevaban la firma falsificada de un emigrado político cremonés, que tiene muchos amigos en Cremona y está reputado en la ciudad como antiguo líder socialista; ha sufrido, en efecto, encarcelamientos y destierros, y su evasión, ocurrida hace siete meses, causó gran sensación a la policía y a Farinacci. Merced a esta estrategia se proporcionaron muchas víctimas, entre las cuales había cierto número de fascistas. Uno de éstos, que ahora está en la cárcel, es el profesor Giorgio Masi, amigo íntimo de Farinacci, quien lo utilizó con frecuencia en trabajos periodísticos. El profesor Masi es el verdadero autor de la «Historia de la revolución fascista», que Farinacci publicó en su órgano «Régimen Fascista».

La primera víctima de este terrorismo policiaco fué el empleado de 18 años Giuseppe Bosio, el cual fué golpeado tan brutalmente que murió al otro día en el hospital. La noticia de su muerte, escrita en carteles fijados en lugares públicos, consternó a la población. Una partida de fascistas entró a mano armada en la tienda de Ernesto Caretini, rompió las ventanas e hizo pedazos cuanto cayó en sus manos. Los asaltantes dejaron un aviso pegado en la pared que decía: «Desgraciado de aquel que compre pan en esta tienda» y después, satisfechos de su obra, fueron a celebrarla a un café de mala nota, a la orilla del río.

Algunas veces estas escenas tienen un aspecto tragicómico. Hace poco tiempo, se descubrieron en las paredes del matadero de Cremona letreros escritos con carbón en los que se excitaba a la rebelión contra Mussolini y Farinacci. Inmediatamente se ordenó que todos los matarifes y sus aprendices se presentaran en la Comisaría, en donde se les obligó a escribir de su puño y letra las frases delictivas. Ninguna de las escrituras tenía semejanza con la aparecida en las paredes; sin embargo, se aprovechó la ocasión para apalea a varios de los aprendices.

(«The Manchester Guardian», 21-IX-1937.)

# El eclipse del eje Roma-Berlín...

(Continuación)

navales para realizarlo a la luz del día, quisieron lograr sus fines sembrando el terror y la muerte entre la navegación internacional, sin distinción de banderas, recurriendo a la piratería submarina, la más bárbara y la más criminal.

Como Hitler y Mussolini no juzgaran que había llegado aún el momento de repetir y sobrepasar abiertamente las hazañas de los submarinos alemanes durante la Gran Guerra, prefirieron confiar esta hermosa misión a esos piratas que disimulan su nacionalidad.

Pero si Mr. Eden tiene poderosas razones para decir que los acuerdos de Nyon marcan el fin de la piratería, todo el proyecto (mussolini-hitleriano) se viene abajo. España, aunque sigue sufriendo injustamente la política de las potencias, no estará impedida por completo de avituallarse. Y en estas condiciones, la victoria final de Franco y sus ejércitos germanoitalianos, está más lejos que nunca.

¿Pero nos vamos a contentar con la supresión de la piratería, permitiendo que continúe y quizá se agrave la invasión italoalemana de España?

## ¿Se va a poner fin a la invasión extranjera en España?

Ciertos indicios parecen justificar la esperanza de que en esta cuestión capital, tanto Francia como Inglaterra, empiezan a reaccionar.

M. Delbos, respondiendo a la

aplastante requisitoria del jefe del Gobierno español, declaró en la Asamblea de la Sociedad de Naciones que la política de No Intervención no puede continuar si no se retiran las tropas extranjeras de España.

He ahí el problema más apremiante que se ha planteado ahora a Ginebra. La atmósfera de la Asamblea actual es indudablemente mucho mejor que la de los años precedentes, pero el resultado de la sesión se juzgará, sobre todo, por la solución concreta que se dé al problema de la invasión extranjera en España.

Las Internacionales Socialista y Sindical, conscientes de la gravedad del momento, enviaron a Ginebra una importante delegación cuyos esfuerzos se concentrarán, sobre todo, en este punto. Inglaterra y Francia serán colocadas ante sus responsabilidades, pero asimismo, los representantes de los pequeños países, tales como Bélgica y las naciones escandinavas, en donde los socialistas forman parte del Gobierno.

El engaño ha durado demasiado. Nadie puede esquivar ya su responsabilidad. Y la primera medida que se impondría si no se halla el medio de que salgan de España los ejércitos italianos y alemanes, es el restablecimiento del comercio libre de armas para la República española y la apertura de la frontera de los Pirineos.

JEXAS

(«Le Peuple», Bruselas, 21-9-37.)

## LA CHARLA DE LAS IDEAS

# LOBOS RAPACES

En el tratado de Derecho Canónico del profesor Scaduto, de la Universidad de Roma, recuerdo haber leído la siguiente máxima sobre la política fundamental de la Iglesia Católica: «cuando domina la fe, usa de la violencia; cuando domina el error, emplea la clemencia». Esta máxima puede expresarse en términos más claros con el refrán popular: «Cuando sei martello batti, quando sei incedine statti». Semejante táctica política, a pesar de su maquiavelismo, ha permitido a la Iglesia de Roma poner a salvo, a través de tanta tempestad y de tanta caída de imperios y monarquías, la navecilla de San Pedro. Pero a medida que se ha ido desarrollando y consolidando el poder terreno de la jerarquía eclesiástica, se ha debilitado su poder espiritual, o sea, la autoridad moral del Papado. La Iglesia de Roma, cuando era humilde, sufrió las más feroces persecuciones y los martirios más horribles bajo el dominio de los emperadores romanos, pero adquirió gran ascendiente espiritual sobre el pueblo.

Aliada con los humildes y los oprimidos, consiguió dominar a los potentados; pero una vez unida a éstos últimos, se convirtió en enemiga de los primeros. La Iglesia romana se muestra siempre obsequiosa y sumisa con los tiranos, cuando no puede concentrar en sus manos el poder político; pero se vuelve feroz y autoritaria en cuanto puede disponer de la administración pública. La Iglesia católica ha seguido siendo por eso, a través de los siglos, la imagen firme e inmutable de la tiranía material y espiritual.

El «duce», más prudente (por ser más cobarde) que Hitler, creyó asegurar mejor su posición cuando firmó el famoso acuerdo con el Vaticano. «La historia demuestra —proclamó en aquella ocasión Mussolini— que todos los que se han puesto en contra de la Iglesia de Roma, han sido siempre derrotados.»

Sin embargo, la historia ha demostrado frecuentemente lo contrario de lo que afirmó el «duce», o sea, que la Iglesia Católica ha traicionado siempre a sus aliados, cuando el continuar apoyándose ponía en peligro su posición.

Francisco Franco, siguiendo el ejemplo y los consejos de Mussolini, se ha unido a los jerarcas de la Iglesia, para ejecutar un atentado criminal contra el pueblo y el Gobierno legítimo de su país. Y la jerarquía católica está haciendo cuanto puede por ayudar a la causa de los dos sanguinarios tiranos. Del «duce» obtuvo el Vaticano mil ochocientos millones de liras como precio de su apoyo moral. Esa cantidad robada que la Iglesia recibió de Mussolini sacada de la propia sangre del extenuado pueblo italiano, está sirviendo hoy para ayudar a Franco, porque en la causa del cabecilla rebelde ve la Iglesia la defensa de sus intereses. Con aquella suma se está pagando hoy a los enemigos tradicionales de la cristiandad (los marroquíes), a los delincuentes de la Legión extranjera, y a los voluntarios «a la fuerza» de Hitler y Mussolini, para que realicen la matanza de mujeres, de niños indefensos, del pueblo de la desgraciada y católica España, que quiere librarse de una esclavitud feudal y secular y de los privilegios religiosos y burgueses para asegurarse un derecho más humano de existencia.

Después de un año de destrucción y de matanza, con la com-

plicidad manifiesta del alto clero español, envía éste una carta pastoral a todo el mundo, en la que se declara «legítimo» el levantamiento de Franco y se establece: 1.º — Que la Iglesia no quiere la guerra civil, no obstante haber empuñado las armas muchos católicos y eclesiásticos para defender los principios de la religión y de la justicia cristiana. 2.º — Que desde la proclamación de la República, 1931, el Poder ejecutivo y el legislativo, han transformado el curso de la historia española en sentido contrario a las necesidades del espíritu nacional. 3.º — Que las elecciones del dieciséis de febrero de 1936, que dieron la victoria a los partidos de izquierda fueron falsas. 4.º — Que la Internacional Comunista ha armado «a las milicias revolucionarias españolas». 5.º — Que la guerra civil es legítima «porque cinco años de ultrajes continuos a los españoles, en el campo religioso y en el civil, habían puesto en grave peligro la tranquilidad pública y habían creado un gran nerviosismo en el pueblo».

La pastoral, después de achacar al Gobierno español la destrucción de iglesias y la muerte de seis mil sacerdotes, termina diciéndonos que la causa rebelde es una causa de defensa del patriotismo y de la cristiandad contra los sin Dios, y que la única esperanza de que España pueda de nuevo mantener la justicia y la paz está puesta en el movimiento «nacionalista».

La carta pastoral, que lleva la firma de dos cardenales y de cuarenta y seis prelados españoles, según declaraciones de los mismos firmantes, ha merecido la total aprobación de la Santa Sede. Responde, pues, al pensamiento oficial de ésta. Pero se trata de un documento cínico, lleno de falsedades.

Son de todos conocidas las condiciones de miseria en que vivía el pueblo español antes de la proclamación de la República, en medio de un clero y de una aristocracia que derrochaban un lujo desmedido, que ejercían la corrupción más abyecta y que mantenían a la clase pobre en la mayor ignorancia.

Hay que señalar que aquellas milicias revolucionarias «armadas por la Internacional Comunista» eran empleadas por Azaña para proteger las iglesias y los bienes de los burgueses contra los excesos de la multitud. De esto han sido testigos muchos ciudadanos extranjeros que se hallaban en España antes y des-

pués de estallar el infame levantamiento. Uno de estos testigos imparciales es el americano James Shotwell, de Nueva York, que da fe de ello en una larga carta enviada al «New York Times».

Que la libertad de cultos gozaba en todo el país del respeto y la protección del Gobierno, lo han afirmado sacerdotes de varias partes de España y todo el clero vasco, incluso muchos obispos.

Que el Gobierno del Frente Popular tenía el apoyo nacional, lo ha demostrado el fracaso de la revuelta militar-burguesa, que murió al nacer por la decisión espontánea y entusiasta de todo el pueblo español, que lucha con valor en defensa de su legítimo Gobierno y de su libertad constitucional.

Se denomina «nacionalista» un movimiento secundado por soldados extranjeros, y «cristiano», una causa defendida por los fieles musulmanes.

Pero donde se demuestra más claramente el cinismo de la carta pastoral, es cuando habla de seis mil sacerdotes asesinados, ocultándonos que fueron sorprendidos con las armas en la mano, y se culpa al Gobierno español por la destrucción de iglesias, las cuales fueron convertidas por los nacionalistas en cuarteles y en arsenales; en tanto que no se advierte el más ligero indicio de dolor por la muerte de más de un millón de seres inocentes, ni contiene una palabra de condenación contra los «nacionalistas», que han reducido ciudades enteras a un montón de ruinas.

Debíamos exclamar con Dante, cuando el divino Poeta invocaba el final de la «negra maldad»:

«In veste di pastor lupi rapaci:  
Si veggon di quassu per tutti i denti»  
[pasci]  
Oh, giustizia di Dio, perché pur  
[giaci]

GIOVANNI SUMERANO

(«La Stampa Libera», 10-9-37.)

## Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

# ¿Un atentado contra Hitler y Mussolini?

## Dieciséis guardias de la Gestapo muertos

MUNICH. — Las precauciones adoptadas con motivo de la llegada a esta capital del dictador italiano han sido extraordinarias.

Cinco cordones de guardias hacían imposible el acceso a la estación férrea.

Poco después de la llegada de Mussolini, que fué recibido por Hitler, y cuando ya se había iniciado el desfile, se produjo una gran confusión sin que se pudieran conocer exactamente las causas, debido a que la policía impidió el acceso al lugar donde se había producido el incidente.

En los primeros momentos se dijo que a consecuencia de un choque de vehículos habían resultado varias víctimas entre las fuerzas encargadas de la vigilancia, pero la explicación no parece exacta y se insiste en que al paso de los vehículos en que iban Mussolini, Hitler y sus acompañantes, estalló un artefacto de extraordinaria potencia que causó la muerte de dieciséis guardias, hiriendo a gran cantidad de ellos.

No se tiene noticia alguna de que resultaran alcanzados los dos dictadores.



# Esto es lo peor...

No es la última estampa de «Los Desastres de la Guerra» la que lleva este título, aunque pudiera serlo. Tras ella vienen otras de sentido por lo menos tan amargo y desesperanzado; tales: «Nada. Ello lo dice...» «Murió la Verdad», estampas en las que se resume el amargor de boca que la Guerra de la Independencia había legado a Goya. «Esto es lo peor...», como estampa, y desde un punto de vista puramente artístico, hay que reconocer que es una de las menos logradas de la serie. Un animal de fino corte, lo más parecido posible al lobo, sentado sobre sus cuartos traseros, escribe en una cartela esta leyenda: «Miseria humanidad, la culpa es tuya». Nada más; y ya es bastante compasión y reproche para ser lanzados al hombre por un animal de la casta del lobo. Ante tal filósofo se agita una multitud palurda, de esas que tanto gustan a Goya, que clama desesperada o cae en éxtasis al leer la sentencia, como las brujas ante «Martín» o el «Gran Cabrón».

Hemos dicho ya que de un examen de las estampas de «Los Desastres de la Guerra» podía deducirse el sentimiento pacifista de Goya. Las ideas de Goya, como tales, como productos del entendimiento lógico, no poseen originalidad alguna. Son, en realidad, de poco fuste, casi tópicas. Lo que vale es la imagen en que encarna esas ideas, la emoción y significado simbólico que de ella trasciende, como rarísima fragancia, estimulante de la actividad del espíritu. Por eso cabe, sin abusar demasiado de la licencia, el tratar una obra de arte como entidad ética y filosófica, establecer paralelos entre lo que pudiéramos llamar la ética y la filosofía de la guerra en la obra de Goya —pura imagen y puro drama plástico— y la de autores contemporáneos suyos, como José de Maistre, que en sus «Soirées de Saint-Petersburg» (1821. Téngase en cuenta que «Los Desastres» probablemente quedaron concluidos en 1820) nos ha dejado algunas páginas inmortales, por el estilo y lo sombrío del pensamiento, sobre la guerra.

La filosofía de la guerra de Goya, como entidad del puro pensar, es, como decimos, poca cosa. Es la que corresponde a los filántropos sentimentales, gente casi siempre entre excéntrica e hipócrita que, ya en tiempos de nuestro gran pintor, florecía particularmente, como preludio de las falsedades románticas, en Inglaterra, patria de los refinados en esa humana condición, que con tanto arte supo loar en lo político Maquiavelo. Pero, ya dentro de la imagen encarnada, y hecha ser vivo en virtud de tal encarnación, la «idea» de Goya se hincha de complejidad y de riquísimos matices. De ahí que en nuestro comentario a la estampa «Fiero Monstruo» pudiéramos colocar el «pensamiento» goyesco en relación con las ideas de Heráclito y Petrarca y su sentido de la vida total, de la vida cósmica, de la naturaleza y el hombre, como contienda, disputa, combate y guerra continuos.

Esta filosofía de la guerra que en tales autores es una exposición serena, casi como de naturalistas, al salir de las guerras de la Revolución y de las napoleónicas, continuación fatal de aquellas, toma ya un tinte grandioso, romántico, sombrío, al verse por los puntos de la pluma del conde José de Maistre, a quien Unamuno llamaba el gran reaccionario, por su hostilidad filosófica y política a lo que representaba la Revolución francesa, que observó con sagacidad, y a quien leyeron y estudiaron asiduamente, entre otros grandes personajes históricos de nuestro tiempo, Tolstoy, el de «La Guerra y la Paz», y Vladimir Ilitch, Lenin.

De Maistre, cual corresponde a su alta acurcia intelectual, abordó el tremendo problema de la guerra, no al modo lacrimoso del filántropo pa-

cifista y declamador, sino en su realidad histórica y cósmica. «La Guerra» es para él un hecho que se da y se cumple sin cesar en todos los reinos de la naturaleza, y particularmente en el orgánico. «En el amplio dominio de la naturaleza viviente —escribe— reina una violencia manifiesta, una especie de rabia prescripta, que arma a todos los seres para su mutua destrucción: desde que salimos del reino de lo insensible, en las fronteras mismas de la vida, hallamos escrita la ordenanza de la muerte violenta.» Goya no roza lo cósmico, ni apenas la guerra en la naturaleza. Su animal guerrero es particularmente el hombre. Continúa De Maistre: «Así se cumple sin cesar, desde el mosquito más simple al hombre, la ley de la destrucción violenta de los seres vivientes. La tierra entera, permanentemente embebida en sangre, no es sino un altar inmenso donde todo lo que vive debe de ser inmolado sin término, sin medida, sin descanso, hasta la extinción del mal, hasta la muerte de la muerte.» Porque para De Maistre, gran teórico y creyente de la intervención de la Providencia en los negocios históricos, cuando se pasa de la lucha cósmica a las guerras de las sociedades humanas, éstas tienen su origen en los pecados, en los crímenes, de los pueblos y de los hombres mismos. La guerra, en su concepto, es como una purificación por medio de la sangre, por los holocaustos y sacrificios humanos; trasladando así la doctrina cristiana de la redención de la cruz que sabe generalizar con destreza dialéctica a la redención cruenta de los pueblos por la guerra. La doctrina no puede ser más sombría: se guerrea y se guerrearán sin respiro; la guerra pasará sin cesar de unos pueblos a otros, «¡hasta la muerte de la muerte!», esto es, hasta la muerte de la muerte, o sea, según su concepción, hasta la desaparición del pecado. Sin que haya esta intervención expresa del concepto teológico del pecado, el lobo goyesco en verdad expresa cosa parecida: «Miseria humanidad, la culpa es tuya...».

Habla de nuevo el sombrío filósofo saboyano: «Por encima de esas innumerables razas de animales (que se mueven las unas a las otras guerra) se halla situado el hombre, cuya mano destructora no ahorra nada de lo que vive.» Vive el hombre de la muerte misma; mata por necesidad, por placer, y hasta por estímulos de conocimiento. Para el autor de las «Soirées de Saint-Petersburg» «la carnicería permanente (le carnage permanent) está prevista y ordenada en el Gran Todo». Así que no hay escape. La Guerra, según él, es una ley divina, porque es una ley del mundo.

Pero este gran escritor, que era católico, creyente sincero que era cristiano (no matarás) se horroriza, en el fondo, de su propia doctrina, y queda tembloroso ante el misterio de que el hombre, nacido para el cultivo del bien y la paz, humanitario, piadoso, se embarque tan fácilmente en la «nave de los locos», la guerra. «El hombre —exclama con estupor—, embargado de golpe por un furor «divino», ajeno al odio y a la cólera, avanza por los campos de batalla sin saber lo que quiere y menos lo que hace.» Sólo por su sentido del pecado y de la redención puede explicarse semejante y terrible paradoja. «En tanto que les queda una sola gota de sangre (a las naciones), vendrán a ofrecerse (a la guerra); y una «extraña juventud» se hará contar luego esas guerras devastadoras, originadas por los crímenes de sus padres.»

«Miseria humanidad —dice el lobo—, la culpa es tuya.» «Esto es lo peor...» —comenta lapidariamente Goya.

JUAN DE LA ENCINA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

## A los gritos de «¡Mussolini, asesino!», es recibido el hijo del duce en Nueva York

NUEVA YORK. — La llegada de Vittorio Mussolini ha dado lugar a grandes desórdenes.

El hijo del dictador italiano fué acogido por una inmensa muchedumbre, a los gritos de «¡Mussolini, asesino!» y «¡Que se expulse a su hijo!».

Estas manifestaciones renováronse luego con gran violencia ante el hotel en que se hospeda. — A. I. M. A.

El, y no otro fué quien dijo al Comisario especial de Hendaya: «Detenéis a mi chauffeur. Detenéis a los agresores del submarino de Brest. Pero yo soy el único responsable, el que lo preparó todo; a mí es a quien hay que dirigirse.»

La justicia francesa, ante estas declaraciones, no tenía más remedio que apoderarse del que así confesaba su culpabilidad.

Y ha sido buena presa, pues luego se ha sabido que este individuo, que entraba y salía de nuestro territorio a su antojo, no ha cesado desde hace ocho meses de preparar atentados; y ha llegado a pagar 50.000 pesetas a un tal Orendáin para que colocara en varios lugares bombas que hicieron víctimas. Otros de sus fanáticos servidores cometieron atentados que costaron la vida a muchos refugiados españoles y a varios franceses.

Frente a este negro pasado del

que Troncoso tendrá que rendir cuentas, ¿qué ha hecho Mr. Desmarts? Nada, absolutamente nada. No ha dejado de proceder como hombre honrado y como representante escrupuloso de su país, dando así a Giardini y a otros Cónsules de la misma calaña, una lección de moralidad, que, desde luego, serán tigo que corresponda.

Si el general Franco piensa que por amenazar al Cónsul francés con una detención va a retroceder nuestro país, se equivoca. Ese militar felón tenía que descender algunos grados más en el deshonor...

Allá él.

La justicia francesa, impasible, cumplirá con su deber, que es el de hacer confesar sus crímenes a esa banda de malhechores y asesinos que ha cogido, e imponerles el castigo que corresponde.

(«La Dépêche», 23-9-37.)

## Cómo se trata a las esposas y a las hermanas de los mayores enemigos del pueblo español en la cárcel de Alacuás

Del artículo de Roger Klein «¿Cárcel de mujeres... o internado de señoritas?» extractamos los siguientes párrafos:

### ¿Pensión para señoras solas?

Bajé del tranvía en pleno campo, a unos diez kilómetros de Valencia.

El conductor me señaló la verja de un parque.

—La cárcel de mujeres de Alacuás es allí.

Diríase un internado de señoritas. Sin embargo, a la puerta, un guardia presta, discretamente, servicio de centinela.

Después de atravesar una pequeña huerta y un jardín de recreo, se llega al edificio del internado, quiero decir, de la cárcel.

Dentro ya no se ven hombres, y las vigilantes, vestidas de blanco, tienen más aspecto de enfermeras que de celadoras.

Una de ellas me dice:

—En este momento tenemos 141 detenidas. Si quiere usted le acompañaré a visitarlas.

En el primer piso tuvimos que franquear una verja, porque esta prisión de mujeres que parece mitad internado, mitad clínica elegante, es... un antiguo convento de monjas.

### Prueba de confianza

Me recibe una joven alta y delgada, de aspecto dulce y reservado. Está presa, pero como ha estudiado Medicina y se ha distinguido por su buena conducta, se la ha encargado de velar por la salud de sus compañeras de prisión.

Ello no impide que haya un doctor y una doctora (designados por el Gobierno) que son los verdaderos responsables del estado sanitario de la cárcel, y que vienen a pasar visita con regularidad.

Con la presa-médico visitamos la enfermería y la farmacia, espléndidamente dotadas.

Luego supe que el director de la cárcel, Julián Moreno López, tiene tal confianza en esta muchacha, que habiendo caído enferma repentinamente su madre, no dudó en confiarla a su cuidado hasta la llegada del médico de la familia.

### Las señoras presas

Antes de entrar en las habitaciones de las reclusas se llama a la puerta. En cada cuarto hay cuatro o cinco camas. El sol entra a torrentes por las ventanas que dan a la hermosa huerta valenciana.

No hay rejas en las ventanas.

En la primera habitación hay cuatro jóvenes. Dos de ellas hacen labor de ganchillo. Las otras no hacen nada. Todas fueron hechas prisioneras durante la ofensiva de Brunete. Son jóvenes, lindas y resplandecen de salud.

Les pregunto cuál es el régimen de la cárcel.

—Nos dan muy bien de comer y estamos alojadas en un sitio agradable, como usted puede ver. Algunas de nosotras se dedican a los quehaceres domésticos; las demás trabajan en el taller de costura.

Todas las habitaciones son parecidas a ésta. En cada piso hay un cuarto de baño.

(Continúa en la página siguiente)

## Abisinia, bajo el yugo fascista

La guarnición italiana de Makallé ha sido fuertemente atacada

Niuti. — Viajeros procedentes del interior de Abisinia, manifiestan que la guarnición italiana de Makallé, ha sido atacada por los etíopes que han producido entre los invasores italianos enorme número de bajas.—Fabra.

## La cólera de Franco

Había que esperar y lo habíamos previsto, una reacción de Franco a consecuencia de la detención del comandante Troncoso, que ahora medita en la cárcel de Bayona sobre la justicia inminente...

Deseamos a éste que sus sueños no sean turbados por el espectro de los miles de pobres campesinos, obreros, mujeres y niños vascos, que los falangistas, por orden suya, aniquilaron durante la conquista de Irún, San Sebastián y Bilbao, en las tierras antes dichas de Guipúzcoa.

El general Franco ha montado una guardia policíaca en torno del

Cónsul de Francia en Málaga. ¿Qué ha hecho M. Desmarts?

Absolutamente nada. La detención con que se le amenaza no es consecuencia de ningún acto que pueda reprochársele. Se le encierra porque es Cónsul y porque es francés. El pensamiento de Franco es utilizarlo como rehén. El Ministerio de Negocios extranjeros, confirma que el Cónsul de Francia está vigilado.

Y en esto reside lo odioso del acto de Franco. Si la justicia francesa ha apresado a su agente Troncoso es porque éste se ha conducido como un bandido y se ha vanagloriado de ello.



## Cómo se trata a la esposa...

(Continuación)

Y arriba, una terraza magnífica, desde la que se divisa Valencia.

### ¡Por qué están allí!

De 141 presas solamente seis han sido recluidas por delito común. Las otras fueron condenadas por espionaje, por conspiración contra la República, o por su desafección al Régimen.

La condena más grave es de treinta años de prisión, pero se me asegura que puede ser conmutada, según el comportamiento de la persona que la sufre, por una pena infinitamente más leve.

La mayoría de las presas parecen encantadas de poder charlar... Una brasileña me contó una historia complicada. Estuvo casada dos veces, viajó por muchos países y al venir de América del Sur a Francia, pasó por España para ver la tumba de su hijo... Acabé por perderme en el laberinto de sus aventuras y me figuro que la policía debió de experimentar las mismas dificultades que yo, para averiguar exactamente quién es esta señora y lo que vino a hacer en España en plena revolución.

\* \* \*

Vi también a una letona que hacía preciosos bordados. En la misma habitación, una anciana que habla muy bien francés, me dijo que sabía hacer tapicería a estilo de Aubusson...

Durante el cuarto de hora que pasé con esta señora, sólo habíamos de «trapos» y pensé que el director, que comprende el alma femenina hasta el grado de autorizar tal derivativo al deseo de evasión, es un psicólogo muy fino.

Entre algunas prisioneras de nota hay que citar a la hija del marqués de Marzáles, a la hermana del general Millán Astray (organizador de la Legión extranjera española... tristemente célebre por su barbarie), a la sobrina del general Franco y a una pariente cercana de Queipo de Llano.

### El Director y su esposa

Recibido por el director de la cárcel, me dijo:

—Para mí, las mujeres que aquí se hallan son seres humanos cuya custodia y vigilancia se me ha encomendado, y las trato como a tales, sin pensar en su personalidad ni en lo grave de su condena...

—¿Era usted director de alguna cárcel antes de venir aquí?

—Hasta estos últimos meses fui subdirector de la Cárcel Modelo, de Madrid. Tuvimos que evacuarla. Eran muchos los presos que caían heridos por las balas y las granadas de sus amigos que están aún en libertad.

—¿Cuál es el régimen de vida de las presas?

—Todas las que gozan de buena salud tienen que trabajar, ya sean duquesas o camareras. Se levantan a las seis, se arreglan y desayunan. Desde las nueve hasta mediodía, trabajan. A las doce, comen. A las dos y media se reanuda el trabajo, hasta las siete. Después quedan libres, hasta la hora de la cena, y pueden dedicarse a leer o a pasear por el jardín o la terraza.

—No parecen muy desgraciadas...

—Nosotros no encarcelamos a las gentes para hacerlas desgraciadas.

En ese momento entra una mujer joven y bonita. Es la esposa del director. También a ella le pido su opinión.

—Mi marido y yo vivimos aquí lo mismo que las presas, la misma alimentación e idéntico albergue. No tenemos coche, pues en estos momentos todos los autos y toda la gasolina deben ser utilizados para las necesidades de la guerra. Por eso vamos rara vez a Valencia...

Cuando salí de la Cárcel de Alacúas dije mentalmente esta oración: «Dios mío, si algún día tengo que ir a la cárcel, haz que me lleven a una como ésta.»

Y, sin embargo...

Y, sin embargo, los hermanos y los maridos de estas aristocráticas presas, asesinan por placer a la población civil del Norte y del Sur de España.

(JUVENTUD. — Service d'Information sur le jeunesse espagnole. — 17 septiembre 1937.)

## Francia va a gritar pronto: ¡Basta!

Por P. Vaillant-Couturier

¡Esto tiene que terminar ya!

Cada día que pasa nos trae una nueva prueba de la existencia del vasto plan de intervención de Hitler y Mussolini en Francia, plan que ha tenido ya un importante principio de ejecución.

El ataque exterior contra el Frente Popular francés procede exactamente de las mismas directrices que el ataque desencadenado hace año y medio contra el Frente Popular español. Los organizadores extranjeros son los mismos, las complicidades interiores, del mismo orden, los fines perseguidos, idénticos y los dictadores no se toman ya ni la molestia de ocultarlos..., antes al contrario: ¡los pregonan!

So pretexto de luchar contra el comunismo, o, como dijo Mussolini, contra «algo que se le parece», están decididos a intervenir allí donde lo juzguen posible, CONTRA LA DEMOCRACIA: «Nosotros hemos eliminado el comunismo de nuestro

país, hemos de cuidarnos de evitar este peligro en el exterior, ¡sépanlo!», ha declarado Hitler en Nuremberg.

Trátase, pues, indiscutiblemente, de la proclamación por las potencias fascistas del derecho a la intervención PREVENTIVA directa y armada en los países vecinos no fascistas.

Este es el precio de una larga serie de debilidades.

¡La No Intervención democrática en España ha sido coronada por la intervención fascista en Francia!

Y, según las circunstancias, la intervención ha de producirse o por la bomba de los terroristas o por el desembarco en masa de soldados italianos o alemanes; la primera acción prepara la segunda.

Actualmente, en Francia, la activa red de agentes de Hitler y de Mussolini, que se ha desarrollado más con los acontecimientos de España, se esfuerza en agitar a la opinión

pública francesa y crear el desorden, organizando atentados y provocaciones que puedan ser atribuidos a los antifascistas. Trata, en suma, de justificar la imagen absurda de una Francia «a sangre y fuego» que la Prensa de Italia y Alemania quiere propagar en el mundo con el concurso de las ligas facciosas y su Prensa.

Es un primer paso en el camino que las dictaduras esperan pronto jalonar con la huida de turistas, el fracaso de la Exposición, la agravación de la situación económica, la estrangulación del franco, la exasperación de los conflictos sociales, la ruptura del Frente Popular, la resurrección de las ligas y los partidos facciosos presentados como salvadores del orden (sic), su «putsch» eventual y, para terminar, la intervención militar en su favor, de los tres fascismos extranjeros.

Es decir, poner en práctica el «Mein Kampf» de Hitler: el cerco de Francia.

Pues bien, Francia está harta ya.

No puede tolerar más el ser tratada como país conquistado por todos los Troncosos y los Tamburini que Hitler y Mussolini quieren mandar a su territorio.

## Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Francia quiere ser dueña de su territorio.

No puede consentir que la traición se instale permanentemente en su país, y hasta en los más altos cargos administrativos con el P. P. F. de Doriot y el P. S. F. de La Rocque.

No puede tolerar por más tiempo los ataques diarios realizados contra su moneda con la complicidad de la especulación francesa.

No puede tampoco permitir hechos tales como los registrados en Túnez, en que una expedición extranjera, armada, desembarque, «aquece» locales y dé muerte a hombres sometidos a su jurisdicción.

No puede soportar por más tiempo los manejos de algunos embajadores, las piraterías, los atentados, las explosiones de bombas y las instalaciones de depósitos de armas que amenazan su seguridad interior y exterior.

Todo esto ha durado ya demasiado. No es sólo la independencia del pueblo francés, sino su propio honor lo que está ahora en juego.

El presidente Daladier ha declarado: «Hay momentos en que hay que saber decir: ¡No!»

Pues bien, llega un momento en que hay que saber gritar: «¡Basta!»

Todo lo que, desde hace meses, venimos diciendo, se confirma con escándalo.

Por detrás de las carnes sangrantes de España, el puñal fascista busca el corazón de Francia.

¡Basta!

Debe cortarse inmediatamente la intervención fascista en Francia. Y todos sus agentes —extranjeros y franceses— perseguidos sin piedad. Lo exige la paz interior y exterior.

¡Basta!

(«L'Humanité», 23-9-1937.)

Hacia falta--le hacía falta al pueblo español--un hombre capaz de sentirle sin compadecerle, de amarle sin sensiblerías, de honrarle sin desacom-  
pasados gestos honoríficos.

A don Juan Negrín le ha cabido la dicha de ser él este hombre. Al pueblo español la dicha del hallazgo. Ahí quedan, para admiración mundial de lo que es un pueblo y ha de ser un gobernante, sus palabras de Ginebra.

(Del artículo titulado "Don Juan Negrín...", de Daniel Tapia.)